

© 16/02/2018 - 04:01 | Clarin.com | Opinión

**Debate**

# El femicidio, lo individual y lo colectivo

**Miguel Espejo**

El excelente y reciente libro de Ivan Jablonka, *Läeticia o el fin de los hombres* (Libros del Zorzal/Anagrama, con importantes premios) recorre a través de un abanico de géneros, la violación y el asesinato de una chica de 18 años, donde se entremezclan, en un justo equilibrio, la novela no ficcional, el ensayo, la investigación histórica y la reflexión política.

El autor pasa revista a las instituciones francesas, a su sistema judicial y policial, al comportamiento de los actores políticos y de los medios de comunicación, pero sobre todo logra reconstruir, con una fineza estremecedora, el triste destino de esta muchacha desprotegida por su familia, por su familia de adopción y por todo el medio que la rodeaba.

Sin embargo, las tragedias individuales no nos permiten saltar, automáticamente, a un vasto examen de la situación de las mujeres de este tiempo o de otros, por la sencilla razón que, por singulares que sean sus circunstancias, no hay una historia de la mujer diferente de la especie humana. Las denuncias efectuadas por todos los abusos que sufre el género femenino tienden a olvidar que estos sufrimientos son indiscernibles de los que padecen los niños y los hombres. Es imposible soslayar que la

inmensa mayoría de las veces, los niños varones son criados por mujeres.

Hace ya medio siglo leí de Simone de Beauvoir su emblemático *El segundo sexo*. Gracias a ella, a su rechazo a todo determinismo, tengo la convicción que no es suficiente ser carpintero para escribir una historia de la ebanistería, como tampoco basta una condición por sí sola (poeta, mujer, homosexual, político, etc.) para trazar las grandes líneas en que ella se desarrolla. Es inadecuado analizar la situación de la mujer como la víctima por excelencia de los miles de sociedades que existieron a lo largo de nuestra historia. Estrictamente hablando, el femicidio es el exterminio masivo por razones de género, sin importar su edad, que se produce por diversos motivos (culturales, instauración de terror, castigo a los enemigos, etc.), así como el exterminio de los varones es su complemento (androcidio).

Ambos crímenes se produjeron hace menos de 30 años en los Balcanes. Sólo a falta de otro término, el femicidio ha pasado a designar también a los uxoricidios. Extrañamente, si el homicidio es cometido por otra mujer, pareja de la víctima, no se designa con este nombre a ese asesinato.

Dentro de todos los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado en nuestro país, los delitos que más demoraron en darse a la luz fueron los que concernían a los padecimientos “extras” de las mujeres secuestradas y luego desaparecidas: violaciones masivas, embarazos por sus guardianes y secuestradores, y toda la lista de tormentos que han sido revelados valientemente, entre otras, por Miriam Lewin y Susana Romano Sued.

Una sentencia, mal atribuida a Oscar Wilde, pero que bien podría haber sido escrita por Shakespeare, dice con perspicacia: “Todas las cosas son sobre el sexo, excepto el sexo. El sexo es sobre el poder”. Pero hay que precaverse de las generalizaciones.

En el mundo de la representación y de lo mediático es más importante disputar el poder del star system, que condenar las espantosas masacres de los rohingyas en la antigua Birmania.

Los delitos sufridos por mujeres muy prominentes de la escala social, casi nunca denunciados ante tribunales, han sido exentos de la prescripción gracias a la fama de las víctimas y de las redes sociales. No obstante, estas denuncias parecieran estar bastante lejos de la gravedad que han alcanzado las revelaciones sobre los abusos y violaciones cometidos por muchos miembros de la Iglesia Católica, tanto sobre varones como sobre mujeres.

François Jacob observaba en su *Lógica de lo viviente* que la única prueba contundente de la eficacia de una especie la da su capacidad reproductiva. A pesar de las grandes catástrofes demográficas del siglo XX, las guerras mundiales y sus variados anexos, la colectivización de los kúlaks, más las purgas, en el periodo 28/39 y los millones que perecieron por el Gran Salto Adelante de la China de 58/63, la población humana no dejó de crecer: de 1950 a la fecha se triplicó.

Además, la expectativa de vida femenina es superior a la de los hombres. En nuestro país la diferencia es de 5/6 años. Estos fenómenos deben ser analizados por un pensamiento complejo y paradójal para intentar comprender los muchos factores que les son concomitantes. Es imposible encontrar soluciones reales sin diagnósticos atinados.

Con respecto a los homicidios, las cifras mundiales proporcionadas por Naciones Unidas dan estos resultados, sólo aproximativos: casi medio millón de muertos para el año 2015, de los cuales el 80% son hombres y el resto mujeres. Pero alrededor del 90% de estas muertes fueron cometidas por hombres. Estos números se invierten con los infanticidios, ya que la gran mayoría de estos crímenes, en la franja de los más

pequeños, son ejecutados por mujeres. Como dijo Sartre en *Las manos sucias*: “A medias víctimas, a medias cómplices, como todo el mundo”.

*Miguel Espejo es escritor y ensayista.*